

LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Jueves 21 de Agosto de 1913

(PORTE PAGO)

Núm. 2021

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. 4101 (Mtro)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

Mensual en toda la república: \$ 1,50

Exterior: \$ oro 0.80

Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Agosto 21 de 1913

LA DESOCUPACIÓN

Los socialistas, que durante todo este tiempo han estado observando desde la barra la lucha sin eficacia de los parlamentarios del partido — o con eficacia sólo para el volumen político de éste, que aspira a oprimirnos también mañana, a absorber a los demás partidos y formar el gobierno, con la misma imposición, fuerza y violencia que tiene actualmente — parecen ahora dispuestos a bajar hasta el pueblo y hablar en un mitin contra la desocupación. Ya han anunciado que bajarán y que traerán al extremo de una cadena a alguno de sus más feroces leones de colección, enormes de cuerpo pero absolutamente sin garra, viejos, hostezadores, pelados del lomo, muy propios para inspirar todavía un salvable terror a las mujeres, a los niños, y a algún perrillo asustadizo, criado entre faldas, con la piel lavada y planchada, untado de pomada y las fanillas peinadas como persona, que pase por la plaza...

Los socialistas, que durante todo este tiempo han estado en la barra, jurando que en ninguna parte se veían cosas tan interesantes y trayendo y reportando, con la mayor alegría y gesto de triunfo, noticias como ésta: «hoy, nuestro viejo león se había despertado con deseos de comer carne humana»; «el día de ayer nuestro viejo león estaba férrible», y otros tropos y otras exageraciones por el estilo — ahora parecen dispuestos a bajar hasta el pueblo y ser generosos, trayendo uno de sus leones — el más abúlico, viejo y desentrazado de todos — a que haga proezas gratuitamente ante la multitud. Con esto prueba su altruismo el partido socialista, dando representaciones desinteresadas y completamente fuera de programa, después de cobrar mil quinientos pesos mensuales por cada «león» que bosteza de harto en el Congreso!

La noticia les ha parecido a ellos mismos tan increíble, su generosidad tan fuera de límites, que su resolución, tomada con un fin de propaganda política, en un momento en que nosotros empezábamos a demostrar que no han hecho nada por el pueblo, que sólo se han preocupado de asegurar su triunfo y de asegurar el ingreso de nuevos diputados socialistas, a fin de llegar a constituir un fuerte núcleo político — el fin de todo partido, cuyo objeto es llegar al poder con la mayor prontitud — los ha tomado a ellos mismos de sorpresa... ¡Cómo! ¿Ellos que hasta ahora se han dado de «meneurs», que han jurado que sólo desde la barra se veían cosas interesantes y que estas cosas interesantes eran las heroicas y estorizadas luchas de sus diputados, bajando ahora a la plaza a hacer proezas gratuitamente con un león, conformándose con un simulacro cuando allí, arriba, en el Congreso, le queda a la fiera tanta labor efectiva que hacer: defender a Romanoff, hacer expulsar a Jolly Medrano, hacer cesar la misma desocupación, etc., etc.?

Y el día del mitin los encuentra sin haber dicho todavía una palabra, sin haber hecho una consideración, sin saber los desocupados otra cosa que tendrán en una plaza, gratuitamente, a un león socialista haciendo proezas — a un anémico, flojo y pelado del lomo león, que en el Congreso no ha tenido alientos, virilidad ni gallardía para alzar la voz por Romanoff ni para alzarla contra Jolly Medrano, y que está satisfecho con que la república que él ha ido a defender tenga diputados socialistas y cree que el pueblo debe conformarse igualmente...

¡Irá, pues, los socialistas, a mostrar sus diputados, como se muestran los reyes en el ambiente que les es propio, para suscitar entusiasmos y conciliar admiraciones. ¡Qué lindo león! ¡Qué efígie! ¡Qué apostura! ¡Qué generosidad trabajar gratis para los desocupados! ¡Qué pitoreo! ¡Qué olor a selva! Pero no dirán esos leones que son muy bárbaros para defender al pueblo en el parlamento, que se desviven por hacer reinar la libertad y el respeto a los hombres en la república. ¡Nos han resultado unas providencias de cartón pintado! Y resultará todavía — ya se va a ver — que en el mitin de desocupados, no permitirán hablar a los desocupados. No serán estos que militen sino el partido socialista que les hable a ellos de política. Al fin y al cabo, y a deducir por la ausencia absoluta de todo razonamiento para los desocupados, en las columnas de «La Vanguardia», y en la resolución misma del grave comité ejecutivo del partido socialista al llamar al mitin, éste es el único objeto que tienen esos señores: al bajar en esa forma al pueblo.

Nos daremos, pues, la representación ya que ésta es gratis, pero los desocupados hablarán más tarde, en el mitin que realicen las Federaciones obreras, que tienen entre sus adherentes a la mayor parte de ellos.

T. Antilli.

De Julio R. Barcos

Plan de una escuela integral

Recordamos de «La Escuela Popular», la revista de la Liga de Educación Regionalista, los párrafos siguientes de la hermosa concepción de una escuela integral, cuyo plan desarrolló en la forma de descripción de una escuela vista — que el narrador lleva indudablemente dentro de sí — nuestro compañero y amigo Barcos, en la conferencia de la «Casa Suiza» del 17 de Julio.

«LA CASA ESCOLAR.—Sobre una loma de terreno, en lugar alto y seco, entre un hermoso jardín y una frondosa arboleda, destacábase a la distancia, la risueña casa de los niños semejante a un solitario edén, sencillo, pero hermoso, alegre, pintoresco, riante, a ratos bullicioso, sonoro de voces y alegrías infantiles, ora palpitante de secreta actividad cual un laborioso colmenar de almas en la sublime gestación de los representantes líceales de la vida.

«El primer cuidado había sido, pues, borrar el recuerdo de las escuelas claustrales de la ciudad, poniendo a los niños en contacto directo con el libro animado y real de la naturaleza. Libro siempre nuevo e interesante, siempre lleno de hermosas enseñanzas, que habla sugestivamente a todos los sentidos; que mantiene vivas y despiertas las nobles facultades del espíritu.

«Sol, luz, aire libre, espacio y libertad: ahí los elementos esenciales para el desarrollo completo de la planta humana; y árboles, pájaros y flores, he

ahí los primeros elementos educativos del sentimiento estético.

«Es en el contacto con la madre tierra, no hay duda, que el cuerpo se vigoriza, la salud se tonifica y el espíritu se embellece; que el goce estético convertido en goce intelectual y físico, termina por hacer del trabajo un placer, y el conjunto de los placeres sencillos del campo, hacen los corazones sencillos, valientes y generosos, capaces del bien por el bien mismo.

«Las manos del campesino que abren el surco, siembran el grano para cosecharlo después de haberle pedido al cielo la bendición bienhechora de las lluvias y al sol la bendición de su luz, ¿no son acaso esas manos ungidas por la virtud del noble esfuerzo, las manos sagradas que nos ofrecen el blanco pan de la vida?

«¿No es también ese fornido amante de la tierra virgen, un sacerdote rudo de la naturaleza; un maestro de energía en el trabajo, un poeta silencioso de la esperanza, que sabe que la acción jamás es infecunda, porque si unas veces se malogra la siembra, otras puede ser ultrerrima la cosecha?»

«Después de pasar en revista toda la escuela, de ponernos en contacto con los hombres futuros que en ella se forjan, que nos recibían con amigos y nos obsequiaban con aflores, los bizcochos y dulces fabricados por ellos, de hacernos asistir a cánticos encantadores por su sencillez y discurrir nosotros mismos sobre el tratamiento de los anormales y otros problemas de educación y pedagogía, nuestro amigo Barcos termina:

«Esta es la escuela que yo he visitado en mis sueños revolucionarios de la educación, en los viajes de mi fantasía de maestro por mundos que si no son reales, os aseguro bajo mi fe de convencido, que tampoco son quiméricos.

«Los mismos pedagogos del oficialismo, que no por ser pedagogos han de ser siempre cortos de vista, han empezado a comprender que es preciso transformar la escuela sobre bases racionales o científicas, humanitarias y libres. «Lo que quería decir, camaradas y amigos, que la revolución escolar flota como una obsesión en el ambiente de las conciencias revolucionarias y lo único que falta es la voluntad que la condense en hecho, que la saque del mundo teórico de la utopía, para trasladarla al mundo real de la práctica.»

Nosotros también creemos que es así.

Desde la barra

Fray Pacífico Otero, el conocidísimo fraile complicado de liberato y de orador mundano, que representaba entre las huestes del clero más o menos lo que representa el diputado Palacios en el Partido Socialista de acá, ha renunciado, en un largo documento que publica los cuotidianos de ayer, a sus prerrogativas e investiduras sacerdotales. La noticia ha tenido, como era de esperar, gran repercusión, sobre todo en el mundo de los elegantes, en donde el fornido ex-representante de la iglesia católica, contaba con una infinidad de hijas espirituales y de ingenuas admiradoras de sus talentos.

«¿Las causas de la actitud insólita del señor Otero? El señor Otero había de la vida y de su conciencia iluminada por la luz nueva de una verdad que parece no ser la que encierman los libros sagrados, ni la que emana de los labios de las supremas autoridades de la Iglesia, pero a continuación agrega que idealmente seguirá perteneciendo fiel a la religión en que ha nacido y a la pala-

bra, que es bandera espiritual de Cristo. Mas, esto último, no nos convence. A este ex fraile no le da apodarse de su antigua profesión, otra cosa que las malas «manos» de las cuales se limpiarán difícilmente, pues han de habérsela incrustado hasta muy adentro a quien ha seguido la carrera desde monaguillo a fraile.

«Y hasta palpitanos que el señor Otero este por casarse o por hacer algo parecido! ¿Como no se haga socialista andando el tiempo!...

«¿A que no sabe con qué objeto van a hacer el meeting de hoy los socialistas? — nos preguntaba un desocupado crónico...

«¿Qué ocurrencia la suya! Esa reunión tendrá por objeto demostrar que existe la desocupación, a los que la niegan...

«¿Cómo se conoce que usted vive metido en la barra, amigo! Los socialistas van a emitirlos, como dicen ustedes, precisamente para demostrar lo contrario. ¿No comprende usted que, a pesar de que no lo manifiestan, les harán mucho daño a sus intereses políticos, los resultados de la campaña contra la carestía y la desocupación que viene efectuando LA PROTESTA?

«No comprendo todavía...

«Ya comprenderá; déjeme seguir. Al tal meeting ese no concurrirán más que los «desocupados» políticos, es decir, los que esperan un puesto de diputado, de oficinista del congreso o de vigilante...

«Los otros, los que suman miles, los verdaderos sin trabajo, ya tienen bastante manifestación con la que realizan todos los días a lo largo de las calles y por las puertas de los talleres en busca de ocupación. A estos no puede interesarles el saber que el año que viene habrá probabilidades de tener mayor cantidad de representantes en el Parlamento, porque con el nuevo censo, se van a duplicar las bancas...

«Pero los oradores tocarán otros temas, indicarán ramos...

«Sí, les repelirán nuevamente la vieja cantilena del evolucionismo y de las dos patas del partido... Y como resultado final, los diarios burgueses saldrán mañana diciendo que en esta capital no existe la desocupación, que es precisamente lo que se quiere demostrar en el mitin de hoy...

Reminismo

El excepticismo enfra nuestra fe. Sonríenos ante las cosas. Contemplamos la vida indiferentes o bien a través de un lente gastado o inútil. La ironía es nuestra arma predilecta, y en el cuidado y afinamiento de ella ponemos toda nuestra atención. El ejercicio de la voluntad aplicada a la acción nos parece ocupación grosera. Releguimos esta tarea a las gentes de capacidad rudimentaria. La pasividad es en nosotros un hábito distinguido. Tenemos de nuestras debilidades un alto concepto, y por último nos confesamos que nada ignoramos. Nos confesamos que somos demasiado sabios. Nos sentimos muy satisfechos porque ya no hay misterios ni templos cerrados ante nuestra vista. Conocemos el secreto de las Esfinges y nada hay ya que turbe el sueño de nuestra vida...

Seres gastados y exépticos, por eso nos sorprende el feminismo. No comprendemos a las mujeres inglesas que sacrifican sus individualidades para obtener una idéntica participación en el dictado de las leyes. Las consideramos locas y mucho nos reímos de sus pretendidos derechos que reputamos ridículos de mujeres feas.

